



GRATUIDAD

Los motivos que alejan a la UAI de la gratuidad universitaria

Un sistema que provoca un “daño importante” a las instituciones de educación superior y que “incentiva la trampa”, son algunas de las razones por las cuales la Universidad Adolfo Ibáñez descarta, en el corto plazo, adscribir al sistema que en 2024 permitió a 569 mil estudiantes financiar sus estudios con gratuidad.

Incorporarse al sistema de gratuidad en la educación superior no es uno de los ejes que, en el corto plazo, se encuentre dentro de los planes de las autoridades de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI). ¿La razón? El “daño importante” que, según el rector Francisco Covarrubias, genera este beneficio económico a las casas de estudios chilenas.

En la actualidad, existen 38 universidades, 9 institutos profesionales y 22 Centros de Formación Técnica adscritas a este beneficio que, en 2024, permitió a 569.858 cursar una carrera bajo el sistema de gratuidad, según cifras del Mineduc.

¿La gratuidad es un buen camino para lograr la mayor diversidad de estudiantes que anhelan?

No, porque la gratuidad como tú lo has podido ver y los lectores lo han podido ver, ha generado un daño importante a las universidades que se embarcaron en ella. Hay que acordarse que la gratuidad venía con una promesa y la promesa era ‘no se preocupen, nosotros como Estado les vamos a pagar menos, porque les vamos a pagar la docencia, pero la investigación que es lo que están ustedes financiando a través de los propios estudiantes, se las vamos a pagar por otra vía’, y eso no ocurrió. Entonces, uno podría decir si hay algo ideológico en contra de la gratuidad... no, no la hay, pero claramente la propuesta adolecía de fallas que fueron levantadas en su momento, y que se fueron confirmando una a una, razón por la cual hoy día hay, no sé cuántas, pero entre 5 y 10, a lo menos, instituciones con muchos problemas económicos y que vienen de ahí.

¿Cree que hay que reestructurar el sistema de financiamiento de las universidades?

El sistema que tenemos actualmente es bien complejo, porque por una parte tenemos la gratuidad, que requiere una gran cantidad de recursos para el Estado, recursos que como no son infinitos, afectan a los niños o a otras instancias de educación de otras edades. Hay que pensar cuánto aumentó el Presupuesto este año en educación y a dónde fue ese aumento: en su gran mayoría a pagar la gratuidad. Entonces, tenemos ese primer problema. Tenemos un segundo problema, que el sistema de Crédito con Aval del Estado hoy día se está cobrando cada vez menos, y en eso influyeron las propuestas de campaña del actual gobierno. Obviamente hay que hacer algo, porque esto de alguna manera no se sustenta en el futuro. La pregunta es: ¿cuál es el sistema más adecuado? Cuando le das gratuidad a un 60% y al resto lo dejas fuera, es un poco injusto (...). Por otra parte hay un incentivo también a gente que no debiera estar en el 60%, y que pasa a estar en el 60%, entonces se incentiva la trampa, etc. Se necesita un sistema de financiamiento que después pueda ser recuperado por el Estado, contingente al ingreso, que de alguna manera se explicita esa recuperación a través de lógicas estatales, pero que le permita al estudiante o a su familia aportar adicionalmente, que le permita al sistema educativo en general poder abordar el tema del financiamiento de una manera mixta. La gratuidad general para todos suena bien, pero es imposible llevarla a cabo porque no están los recursos.